

Iglesia de Santa María la Mayor en Treviana



Fachada norte y torre de la Iglesia de Santa María la Mayor. Abajo, vista de las naves en el crucero

F. J. I. LÓPEZ DE SILANES

DEVOCION TREPEANENSE

En el siglo IX, el castillo de Treviana era una isla entre las posesiones castellanas de los montes de Oca y las de los Ovarenes. Fue el valuarte más avanzado frente a los árabes que controlaban toda La Rioja, ocupando una posición de primera línea insólita e inexplicable, quizás una atalaya en la calzada de Oca a Pamplona, o quizás porque Treviana es un poblamiento anterior a estas fechas según sus propias tradiciones.

F. J. IGNACIO LÓPEZ DE SILANES VALSARÓN

Independientemente de que Treviana sea resultado de la repoblación o de una población existente ya en la época visigótica, lo cierto es que en el siglo IX es un foco activo de repoblación. En torno a su castillo surgieron pequeños monasterios y centros de población, como los monasterios de San Andrés, San Pedro (actual ermita de la Concepción), San Julián, el poblado de La Carrposa, etc. Precisamente la noticia histórica más antigua conocida de Treviana se corresponde con la donación del monasterio de San Andrés en Treviana al de San María en el año 873. El castillo posiblemente ocupó la cumbre del cerro donde se asienta la población, que presenta un urbanismo característico en la zona del siglo X-XI. En 1167 era su alcaide un hermano de don Lope Díaz de Haro. Al conceder la corona el título de Conde de Haro a los Fernández de Velasco, estos recuperaron la villa. La pertenencia de Treviana a los Condes de Haro, facilitó que ampliara su jurisdicción incorporando los lugares Junquera y Arto cuando se despoblaron.

La iglesia de Santa María la Mayor en Treviana, antes llama-



da iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, es el resultado de un largo y complicado proceso evolutivo, particularmente intenso durante los siglos XVI y XVII. La estructura central está formada por una cruz, con una nave central de tres tramos de desigual longitud del siglo XVI, atribuida a Luis de la Haza, y dos naves crucero posteriores del XVII, todas cubiertas con bóvedas de terceletes. Las naves laterales están posicionadas de tal forma que da la sensación de que la nave central tiene cuatro tramos.

La capilla funeraria de los Ocio, mal llamada capilla de los Salazar, está situada al norte del presbiterio, es una nave románica del siglo XIII perteneciente a la iglesia precedente, que se ha conservado por los derechos adquiridos por esta familia, que además de ser titular del mayorazgo, combatió al servicio de los Reyes Católicos en Fuenterrabía en 1477. La iglesia se renovó con posterioridad a los enseramientos mencionados, estando en obras en 1570.

La primitiva torre era del XVI-XVII; está situada al norte del tercer tramo de la nave central, consta de dos cuerpos en planta, el cuerpo oeste es la torre propiamente dicha, que se derrumbó y reconstruyó a mediados del pasado siglo. El fuste está dividido en tres cuerpos mediante molduras horizontales y verticales, con ventanas en la fachada oeste, sobre el que está el campanario de planta octogonal, con cuatro huecos con arco de medio punto.

Al sur del presbiterio se construyó el baptisterio en el siglo XVII, con bóveda de terceletes estrellada, tiene un retabillo fechado en 1763. En la fachada este, detrás del presbiterio, en la misma época se construyó la sacristía, que es una nave transversal de dos tramos con cubierta de terceletes.

Al sur del tercer tramo está la puerta más utilizada, cobijada bajo un pórtico del XVIII de tres arcos, cuyas columnas estriadas están provistas de seis hornacinas. La puerta es barroca adintelada enmarcada por dos columnas estriadas con entablamiento, el cuerpo superior tiene una hornacina rematada por un frontón roto y curvo que alberga una estatua en piedra de la Asunción, hasta los años de la segunda república, al igual que el resto de las hornacinas mencionadas.

La fachada del hastial tiene una puerta de arco apuntado, adornado con un guardapolvo en arco conopial. En el tercer tramo de la nave central está el coro alto, sobre un arco rebajado y apoyado en una bóveda de terceletes, tiene una sillera del XVI-XVII, añadiéndose un órgano en 1836.

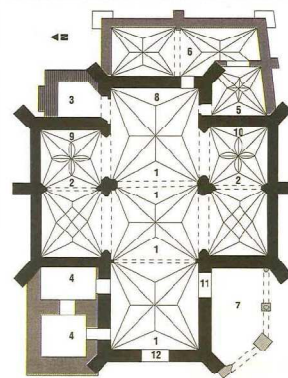
El milagro de las habas blancas justifica que la talla de San Millán esté en el ático del retablo mayor. La devoción y el culto a San Millán en Treviana son antiguos. Existió una ermita, un hospital y una cofradía en su nombre. Según la tradición, la madre de San Millán era trepeanense, lo que fundamentó la petición trepeanense de reliquias del Santo en el año 1612. La reliquia de San Millán fue a Treviana al producirse el milagro de las habas blancas, reunidos todos los monjes del monasterio para decidir y votar si otorgaban a la Villa de Treviana una reliquia de San Millán, todas las habas recogidas en la urna fueron blancas a pesar de que algunos monjes votaron en contra con habas negras, lo que interpretaron como un deseo del Santo de que parte de sus reliquias fueran custodiadas en Treviana. La iglesia conserva tanto la reliquia de San Millán como parte de las habas blancas referidas.

El retablo mayor está realizado en plomo sin policromías, es barroco de finales del XVIII, la arquitectura es de José Benito del Valle, que lo organiza como las fachadas curvas de las iglesias barrocas, es de influencia madrileña. Consta de banco, un cuerpo con tres calles y ático, separados mediante columnas compuestas apareadas y entablamientos curvos y rotos respectivamente. En el centro está la imagen de la Asunción y su Coronación que es la titular. La escultura policromada obra del calcetense Pedro Vicente del Monasterio, uno de los escultores de más prestigio de su época. El relicario es en templete romanista, conservado de etapas anteriores, su puerta tiene un relieve clasicista de la resurrección.

¡Nos quieren quitar la Virgen! es el grito trepeanense cuando se refieren a sus vecinos fonzaletenses. Según la tradición, se apareó en Fonzaletche en el lugar conocido como Peña la Salvé, pero el santuario donde se la venera está en Treviana. El culto a la Virgen de Junquera es el origen de la disputa entre ambos pueblos que en el siglo XV ya era calificada como existente desde tiempos inmemoriales. El lugar de Peña la Salvé fue visitado todos los años por la Virgen, hasta hace varios siglos, en que llegó al lugar conocido como Peña Moros, límite jurisdiccional entre ambas localidades, los bueyes se pararon, y por más que les increpaban y pagaban no avanzaron, viendo en este hecho los trepeanenses una señal milagrosa por la cual la Virgen no quería abandonar Treviana.

En el teatro de la nave del evangelio está el retablo barroco de la Virgen de Junquera. La arquitectura es del mismo estilo y traza que la del retablo mayor. Consta de zócalo, dos cuerpos de tres calles, con estatuas exentas y policromadas, presidido por la talla románica de la Virgen de Junquera, Virgen sedente

SANTA MARIA LA MAYOR EN TREVIANA



- 1: Nave central
- 2: Naves de crucero
- 3: Capilla de los Ocio
- 4: Torre
- 5: Baptisterio
- 6: Sacristía
- 7: Pórtico
- 8: Retablo mayor
- 9: Retablo Virgen de Junquera
- 10: Retablo de San Pedro
- 11: Puerta barroca sur
- 12: Puerta gótica este



Vista de las naves y del retablo mayor de la iglesia

F. J. I. LÓPEZ DE SILANES

El milagro de las habas blancas justifica que la talla de San Millán esté en el ático del retablo mayor. Su devoción y su culto son antiguos en Treviana

del último tercio del siglo XIII, a la que llamaremos talla iunkariana, en madera con las armas del reino de Castilla y los escudos de los donantes en el pedestal. Existe otra talla de la Virgen de Junquera, gótica, repintada, a la que llamaremos talla trepeanense, que muy bien pudiera ser atribuida a Juan de Anchieta, que vivió entre los años 1533 y 1588.

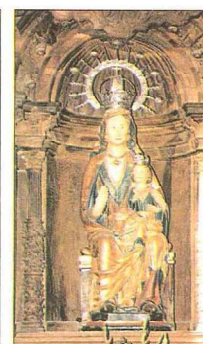
Otro retablo muy interesante es el de San Pedro, también llamado de la Virgen del Rosario, que preside la nave sur, es obra de Juan de Manurga y Bartolomé Martínez del siglo XVII. Consta de zócalo, un cuerpo y ático. El zócalo presenta un relieve con el martirio de San Pedro, el cuerpo es un gran arco triunfal con la imagen barroca de la Virgen de Rosario entre dos pilstras; en el ático presenta un relieve del Salvador, y en los extremos la triple corona pontificia y las llaves de San Pedro.

En la sacristía destacamos un retablo de un cuerpo terminado en un frontón recto y roto del XVII, con un Cristo crucificado de la época sobre una tabla donde está pintada la Jerusalén Celeste. El cuadro de la Inmaculada es de Juan de Mendoza, de influencia madrileña, de los siglos XVII-XVIII. También se encuentra allí la talla hispanoamericana del Cristo Varón de Dolores, de fines del siglo XV, que es copia del icono que se conserva en la sacristía de la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén, de la segunda mitad del XII. Representa a Cristo, de medio cuerpo, entre la Virgen y San Juan, en cuyos rostros reflejan el inmenso dolor de la pasión; ha sido restaurado recientemente por el Taller Diocesano de Restauración, en Santo Domingo de la Calzada.

Es un templo bello, fruto de las aspiraciones hegemónicas localistas trepeanenses, que guarda celosamente su tradición y la justificación de los sucesivos milagros.

Bibliografía

- MOYA VALGAÑÓN, JOSÉ GABRIEL Y OTROS: "Castillos y Fortalezas en La Rioja". Logroño, 1992.
- RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M.: "Retablos Mayores de La Rioja". Agoncillo, 1993.
- LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. IGNACIO: "Nuestra Señora de Junquera". Diario "La Rioja", 24 de septiembre 1995.



Virgen de la Asunción, talla de la Virgen de Junquera del XVI y talla-copia de la de finales del siglo XIII

F. J. I. LÓPEZ DE SILANES



Puerta del relicario, retablo de San Pedro y el ático del retablo mayor con la imagen de San Millán

F. J. I. LÓPEZ DE SILANES